



FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

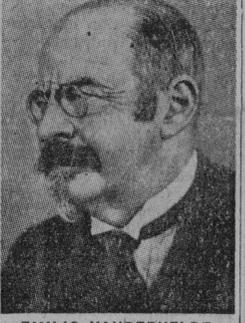
¿Qué va a pasar en Bélgica?

por Andrés Saborit

PARA el mes de julio estaba decidido por el Parlamento belga que habría de entrar en vigor el derecho de las mujeres a participar con su voto en la vida política del país. Bélgica es, quizá, la última nación europea en otorgar el voto a la mujer. Los socialistas han retardado la medida, por miedo a la influencia religiosa entre el sexo femenino, con la excepción notoria de Emilio Vandervelde, que reclamaba a costa de todos los riesgos, la concesión del sufragio a la mujer, al mismo tiempo que imponía su política abstencionista del alcohol, ambas, con ruda oposición dentro de fuertes sectores de opinión. ¿Habrá elecciones antes de esa fecha? ¿Las habrá con voto femenino? ¿Llegarán los dos partidos gobernantes a un convenio para disolver las Cámaras y en cuanto al número de nuevos diputados? El regreso de Spaak, el primer firmante del Pacto del Atlántico, aclarará la confusa situación política en que desde hace varias semanas se debate Bélgica. Vale la pena de explicar esta situación.

obtener la mayoría en el país, sin conseguirlo, en Bélgica, por el contrario, dejaban a un lado lo de obrero, para denominarse francamente socialistas. Y lo son de verdad, como lo son los de Austria. Ambos partidos cuentan con un movimiento obrero poderoso, con unas Juventudes Socialistas que se alinean por millares, con Agrupaciones Femeninas, con Mutualidades y Cooperativas, con prensa y entidades artísticas, culturales, Casas del Pueblo y Ayuntamientos con mayoría propia y una administración ejem-

Los católicos, antes que votar nuevos impuestos, han amenazado con la crisis política, incluso aceptando la disolución sin esperar al voto femenino. Bélgica tiene siempre pendientes problemas delicados, derivados del antagonismo entre valones y flamencos. Ello obliga a una política de compromiso, de tolerancia mutua. Hay pendientes en el Parlamento proyectos de ley sobre organización de la economía, aumento de las pensiones, el problema de las pensiones de los funcionarios del Estado. Hasta la manera como se han de aumentar los diputados, en virtud del crecimiento de la población flamenca en grado superior al de la francesa o valona, es objeto de laboriosas discusiones.



EMILIO VANDERVELDE

plar. Son un orgullo y una lección para el mundo socialista. En noviembre pasado formó Spaak el Gobierno que está en pie aún en Bélgica, a base de católicos y socialistas. Era un compromiso, para dar lugar a la fecha anhelada por las derechas del voto femenino. Pero en Bélgica, a pesar del concierto con Holanda y Luxemburgo, a pesar de la ayuda Marshall, hay crisis de trabajo. La moneda está alta, hay abundancia de generos, los créditos otorgados a diversos países se liquidan con dificultad. El Gobierno se encuentra ante un posible desequilibrio de cerca de 3.000 millones de francos. Y es forzoso enlazar ese déficit, a costa de los sacrificios de todos. Los socialistas, para mantener los subsidios a familias numerosas y a los parados, defienden el impuesto sobre los beneficios de las Sociedades.

Los socialistas están dispuestos a todo. Si los católicos, al regreso de Spaak, no aceptan un compromiso, hasta la fecha necesaria para que voten las mujeres, buscarán la batalla desde ahora mismo. No es fácil que las derechas se presten a ir a las urnas sin el auxilio femenino.

Por otra parte, Spaak ha conquistado una personalidad internacional de primer plano, de la que Bélgica sabe aprovecharse. El Benelux, Pacto político-económico entre Bélgica, Holanda y Luxemburgo, va haciendo su camino, sin grandes tropiezos. El 13 de marzo, en La Haya, ha sido firmado un Protocolo entre los tres Gobiernos, según el cual para 1º de julio de 1950 será completa la unión económica entre los tres países. Los trabajadores de esas naciones habrán de disfrutar de una política social coordinada en materia de salarios y de seguridad social. En los tres países es fuerte el Socialismo, pero en ninguno, ni siquiera en Bélgica, dispone de mayoría propia para gobernar sin el apoyo de otros grupos de la burguesía católica o liberal. El comunismo, dividiendo a la clase trabajadora, la ha debilitado, entregando el Poder a los capitalistas. Es una tragedia, pero es también una realidad, con la que nuestros camaradas del Benelux tienen que enfrentarse.

En Bélgica, el partido católico (sigue en la pag. 2)

Los socialistas franceses cumplen con su deber

La protesta que elevó el Partido Socialista Obrero Español con motivo del préstamo que el Chase National Bank, de Nueva York, hizo al Instituto de la Moneda de Madrid, es decir, a Franco, ha encontrado eco indignado, como era de esperar, en los Partidos socialistas del mundo entero. Igualmente la protesta que la Unión General de Trabajadores elevó con este motivo a las organizaciones sindicales del mundo, ha encontrado idéntica simpatía.

Publicamos a continuación la resolución que con este motivo adoptó el Partido Socialista S. F. I. O. Y al publicarla, queremos agradecer públicamente este nuevo gesto fraternal de los socialistas franceses, cuya solidaridad, como ellos nos lo recuerdan, y nosotros proclamamos, no nos ha faltado jamás.

Camarada Rodolfo Llopis Secretario general del Partido Socialista Obrero Español PARIS.

Estimado camarada: El Comité Director del Partido Socialista, después de examinar vuestra protesta relacionada con el préstamo hecho por el CHASE BANK a Franco, se asocia a vuestras legítimas inquietudes y quiere expresar os su completa solidaridad.

Desea con este motivo reafirmar la posición constante del Partido Socialista S.F.I.O. en orden al problema español, posición definida en todos sus Congresos, en todos sus Consejos nacionales y solemnemente recogida en la Conferencia Socialista Internacional de Clacton-on-Sea.

Recuerda su resolución del 38 Congreso nacional, cuando afirmó: «que el mundo no será libre mientras quede un solo pueblo oprimido».

añadiendo «que la supervivencia del régimen de Franco constituye un desafío a la democracia internacional y un peligro para la Paz».

Destaca que esta posición, reafirmada en el 40 Congreso de la S.F.I.O., ha sido recogida igualmente, en su espíritu, por el COMISCO, cuando declaró que:

«Las fuerzas reaccionarias y desintegradoras de Europa ponen cada día más sus esperanzas en la supervivencia del fascismo español, y a su vez, cada día más, las fuerzas progresistas y unificadoras se encuentran frías y a su acción excluye al pueblo español de figurar conjuntamente con ellas. Los recientes acontecimientos han demostrado de nuevo que mientras subsista el régimen franquista, éste continuará siendo motivo de divisiones en el mundo, divisiones que son una amenaza contra los mismos fundamentos de la unidad europea».

El COMISCO, en sus conclusiones, consideraba, además, el 3 de Diciembre de 1948, que la oposición al régimen de Franco debía, de ahora en adelante, tomar una forma positiva; excitaba a los Partidos socialistas a que actuasen en ese sentido y pedía a los Gobiernos que considerasen la abolición de ese régimen como uno de los problemas primordiales y más urgentes que había que resolver para que fuese posible la Unidad europea.

Considerando que toda medida que tienda a reforzar ese régimen se opone a las posiciones repetidas veces reafirmadas por las Naciones Unidas, el Partido Socialista S.F.I.O. lamenta que la gran democracia americana se comprometa sosteniendo a Franco.

Encarga a sus representantes en el Parlamento y en el Gobierno que hagan oír la protesta del Partido Socialista S.F.I.O. contra esas medidas, que son incompatibles con los principios esenciales del Socialismo democrático.

Muy fraternalmente.

Guy MOLLET

Secretario General del Partido Socialista S. F. I. O.

Israel, una esperanza socialista

EL PROBLEMA judío o mejor calificado: la tragedia legendaria de los antiguos hijos de Sión me fue dable apreciarla por primera vez viviendo en Alemania hacia el año 1921. Entonces, el primer día de mi llegada a la capital de Baviera, topé en la propia Estación Central con un cortejo de gente que seguía, a paso militar lento y al redoble de tambores, unos cuantos cartelones con letreros antisemitas. No sabía ni acertaba yo a comprender el significado y alcance de tal manifestación pública en Alemania. Como jovenzuelo español no había visto nunca en España cosa semejante. Tampoco en Francia, en cuya capital acababa de pasar un año de estudios, había logrado encontrar públicamente una exhibición de naturaleza antisemita.

¿Qué podría significar esa cosa antijudía? me pregunté a mí mismo. Con mi veinte años a la espalda, únicamente recordaba la tragedia bíblica del pueblo de Israel, aprendida en una escuela de padres Escolapios. También me vino a la memoria el tipo simpático descrito por Eugenio Sué en su obra «El Judío Errante». Y de los hechos históricos de España, no se me había olvidado aún la expulsión de moros y judíos que pesa sobre la gloria de los llamados Reyes Católicos y sus mentores.



JAIM WEIZMANN

Presidente del Estado de Israel
uno árabe y otro judío, alimentaron esta lumbera espiritual: Averros y Maimónides. Ambos nacidos en aquella Córdoba de los califas que figura en la historia de España como una creación no superada más en nuestras tierras.

Mi imberbe mentalidad socialista y sindical me hacía sentir cierta simpatía inconsciente por el pueblo judío, ya que desde tiempos milenarios sólo conocía éste persecuciones de unos y otros. Me lo imaginaba víctima eterna de la injusticia social, como la clase trabajadora. Y en mi calidad de español, guardaba hacia los sefardíes una deuda indirecta en su favor por la injusticia y la afrenta que sufrían en nuestro suelo a causa de la intolerancia y el fanatismo de su tiempo. Más aun porque se los había echado de España en nombre de una confesión menos española y antigua que la de los hijos de Moisés. Y porque el arraigo nacional de éstos en tierras ibéricas eran tan remoto como el de aquellos fenicios venidos de Sión

mann: «Roma fue para los italianos el símbolo de su poder político. Atenas representó para los griegos la encarnación de lo bello y lo noble creado por su genio en los dominios del arte y del pensar. Pero Jerusalén tiene para nosotros a la vez una significación espiritual y política: Es la villa inmortal, la ciudad del Templo en la época de nuestra pasada grandeza; más es también la sede de David y Salomón, la ciudad de los reyes y el centro de nuestro antiguo reino».

Por si esos valores tradicionales fuesen pocos, el nuevo Estado de Israel todavía brinda una esperanza política y social con esencias contemporáneas. El espíritu laborioso y constructivo de sus hombres han convertido ya en poco espacio de tiempo, lugares en que antes se levantaban a los vientos arenas y polvos desérticos en ciudades como Tel-Aviv, ejemplos urbanos que acusan una visión moderna, salubre y grata para sus habitantes. Tierras infecundas, quemadas por un sol sin sombras y secas por la carencia continua de aguas, se han trocado ya en floridos y perfumados campos de limoneros y naranjos, etc. Y donde campara hasta ahora tierras sin gente, manos sin trabajo, industrias sin aprovechamiento humano y riquezas naturales perdidas, los hombres del nuevo Israel se disponen a ganárselas a la civilización y poblarlas con todos los perseguidos e indeseados israelíes que pululan esparcidos o errantes por el orbe como en tiempos preríticos del legendario judío errante.

Todavía alienta algo no menos hermoso y prometedor el nuevo pueblo de Israel: el espíritu social y solidario que le une. No es el viejo que se pueda traslucir en la consigna de su jefe de Estado: el salmo y la pala de trabajo. Es algo más moderno y menos oriental o de tiempos bíblicos. Aunque no por esto menos idealista. El ejemplo puede ser esas columnas de trabajo humano que llevan el nombre de Kuzwah o colonia colectiva. Las anima estos postulados: Propiedad colectiva y trabajo colectivo para bien colectivo. Se concreta a su vez en estos principios normativos: 1°. La tierra de colonización es propiedad del pueblo. 2°. La colonia es propiedad de todos los miembros que la trabajan. 3°. Trabajo propio. 4°. Ayuda mutua. 5°. Producción colectiva y consumo colectivo. 6°. Instrucción colectiva a los niños. 7°. Producción agrícola mixta. 8°. Sindicación en la Histradrut (U. G. T. israelita).

Es espíritu moderno social y político es el que ha salido victorioso en las recientes elecciones. Lo alientan hombres socialistas como David Ben Gurion, actual presidente del Gobierno provisional de Israel y ministro del Ejército. Oriundo de la Polonia rusa, llegó a Palestina en 1906, contando 22 años de edad. Estuvo trabajando en las faenas del campo y estudió Derecho en la Universidad de Estambul (sigue en la pag. 2)

SUEÑOS

El Generalísimo Franco a orillas del Elba

por Indalecio Prieto

franquista. En tan curiosa historia salen malparados todos los actores, incluso el propio autor, quien sólo exceptúa de culpa a don Juan de Borbón, con algunos de cuyos últimos actos no está conforme el memorialista, si bien la admiración casi idolátrica que éste profesa al Pretendiente le hace paliar su disconformidad.

Ansaldo participó en la sublevación militar de Agosto de 1932 y, cuando el movimiento hubo fracasado, salvó en su avioneta al caudillo de entonces, general Barrera. Después, dirigió las luchas callejeras de Falange y trajo a Francia por el aire a los autores del atentado contra Luis Jiménez de Asúa. A mediados de Julio de 1936 pilotaba el avión en que se sumió cerca de Lisboa el general Sanjurjo y, apenas san curar las graves heridas que aquel accidente le causara, púsose a luchar, como jefe de aviadores, a las órdenes de Franco, quien, en solemne ceremonia, le impuso preciadísima condecoración. Fue agregado militar a las Embajadas franquistas en París y Londres y, destituido de este cargo, se le redujo a prisión por conspirar a favor de la monarquía. Escapó a Portugal en un avión militar y el Gobierno lusitano le confinó en la isla de Madera. Ahora vive exiliado en Francia.

Lo que más sensación producirá cuando se publiquen las memorias de Ansaldo, todavía inéditas, será lo relativo al increíble y repulsivo espionaje del Gobierno de Franco contra los aliados, pero eso no se acopla a nuestra tarea de hoy, dedicada a completar el retrato psicológico del Generalísimo.

Las semblanzas que el deprecionado Ansaldo hace de personajes que nos son conocidos de antiguo resultan perfectas. Tales la del acomodaticio y cobardón Eduardo Aunós y la del ingenioso y clínico José Félix de Lequerica, con quien Juan Antonio An-

saldo convivió en Vichy. Ansaldo hace la siguiente presentación del hombre ahora comisionado para repartir carantoñas en Washington: «José Félix de Lequerica era feliz. Más alemán que los alemanes, metido a fondo en la política interior francesa, al parecer triunfante en la trayectoria emprendida a su llegada a París, en 1939, — antes del estallido de la guerra mundial — encaminada a una colaboración germano-francesa antibrutánica, se hababa diariamente en agua de rosas. Laval era su íntimo amigo y compinche; Abetz y De Brinon, sus confidenciales asiduos. Y al cruzar por Moulins la línea de demarcación entre ambas Francias en su magnífico Cadillac de la Embajada adoptaba aires de árbitro de la situación».

!Buena pintura! Veamos ahora cómo, por su parte, pintaba Lequerica a Franco, según Ansaldo nos refiere: «Cuenta que en un banquete semiformal, los invitados de más marca se disputaban la palma en el deporte adulador hacia Franco. Comentando alguno de los episodios estratégicos de la campaña, alguien explicó: «La forma de concentración de fuerzas, la rapidez de maniobra y la acción de conjunto que nuestro providencial Caudillo ha llevado a cabo en esta ocasión recuerdan, casi exactamente, las campañas victoriosas de Napoleón».

Aún más entusiasta, aclaró un segundo comensal: «A mí, este talento maniobrero y esta decisión genial del Generalísimo, me sugieren las cualidades excepcionales de aquel general único: César».

El tercero y más importante comentario perfeccionó la hisona, terminando: «Pues yo creo firmemente que en genio y arte militar, Franco, supera en mucho a esos dos guerreros y que, quizá, el único con quien pueda parangonarse es Alejandro el Magno, en sus más brillantes acciones de la campaña de Persia».

Un silencio profundo siguió a esta bomba final y, satisfechos, se miraban los contentillos, seguros de que tan dirimbiosos elogios no tardarían en llegar a oídos del Generalísimo, constituyendo para quienes los pronunciaron una buena siempra, cuya recolección en prebendas, contratas y beneficios, no tardaría mucho en presentarse. Como José Félix permaneciera callado, enfascado únicamente en el placer gastronómico, alguien le preguntó: «¿Y usted, Lequerica, ¿a qué genio, moderno o antiguo, puede comparar a nuestro providencial Salvador de la Patria?». Sin vacilar y con su voz cascada, de disco gramofónico rayado, contestó el interpelado: «A mí, este gallego, socarrón, cazurro y sinuoso, a quien más me recuerda es al conde de Bugallab».

No estaba mal comparado Franco con don Gabino, el difunto caecigo gallego, entre cuyas huestes parlamentarias figuró Perico Seoane, personaje antitélico de «La Casa de la Troya».

EL CAUDILLO, EL HUNGARO Y LA GASOLINA.
JUAN ANTONIO ANSALDO y JOSÉ FÉLIX DE LEQUERICA, antiguos militantes de Renovación Española, organismo monárquico, intimaron mucho en la Embajada de Vichy. El Embajador confiaba a su subordinado muchas ilusiones y algunas decepciones. Entre estas últimas figura la que le ocurrió al Caudillo, ante esta patética declaración de su Caudillo: «La gente, ya casi se ha olvidado de la fiebre «gasolinera» de Franco. Esta fue una de sus principales manías, no desemejante a las ilusiones astrológicas del Führer. En todos los periódicos de España, no una, sino varias veces, se insertaron notas doblemente ofiosas por estar controlada toda la prensa por el Gobierno, y por provenir directamente del jefe del Estado aludiendo a esta nueva bendición — la anterior había sido la guerra civil — que, gracias al Caudillo, había librado sobre la España de Franco. Se daban detalles dramáticos y tiernamente conmovedores: parece que un húngaro — no recordamos exactamente si era eso su nacionalidad — había descubierto, tiempo atrás, el fantástico secreto de convertir el agua en gasolina. Codiado por los grandes «trusts» petroleros del mundo, lanzaron éstos tras su inventor las más bellas mujeres rubias y fatales y sus (sigue en la pag. 2)

¡Cuidado con la trama!

EL PACTO DEL ATLANTICO QUEDARIA DESHONRADO

QUEREMOS registrar, y destacar, tres hechos recientes en cuya simultaneidad y coincidencia descubro un cierto fondo sospechoso. Son los siguientes: 7 de Abril. — Manifestaciones del jefe del Gobierno portugués, Oliveira Salazar, a una agencia informativa británica preanunciando la conveniencia de alguna solución que, sortando los insuperables obstáculos políticos para incorporar la España franquista al Pacto del Atlántico, permita el concurso de ella en los objetivos de dicho Pacto.

8 de Abril. — Declaraciones de Franco a International News Service mostrándose dispuesto a un entendimiento directo con los Estados Unidos.

9 de Abril. — Artículo de «Juan Español» — seudónimo de Carrero, subsecretario de Franco — encaminado a demostrar que Rusia teme un entendimiento entre el Gobierno de Washington y el régimen franquista.

Se trata, desde luego, de veheméntísimos deseos de Franco de que Norteamérica le saque del pozo, donde, sin tan poderoso auxilio, se ahogará pronto e irremisiblemente. Y esos deseos cuentan con el decidido apoyo de Portugal. ¿Pero que esperanzas tienen Oliveira Salazar y Franco de ver realizada semejante aspiración? ¿Derivan acaso sus esperanzas de alguna condición o pacto que Portugal impuso o formuló al ingresar en el PACTO? ¿Son todo vanas ilusiones de los dos dictadores ibéricos? Creemos — queremos creer — que tales ilusiones no se realizarán. Si se realizan el Pacto del Atlántico quedaría deshonrado. El Partido Socialista Obrero Español lo haría saber así a los partidos hermanos que, desempeñando totalmente el Gobierno de sus respectivos países o participando en él, han asumido la responsabilidad del Pacto del Atlántico, cuyas potencias signatarias deben ser leales a los principios del mismo, dentro y fuera del Pacto.

LA UNION EUROPEA

Con uno basta

Curiosidades

LOS federalistas, entre los cuales hay no pocos buenos espíritus, no tienen tal vez en estos momentos los pies sobre la tierra, como hace falta, si es que piensan en crear una estructura política sin formular antes algunos objetivos de interés evidente e inmediato y sin reunir previamente las voluntades políticas necesarias a la consecución de esos objetivos, de tal manera que la construcción federativa aparezca no ya como un punto de partida, sino como el corolario probable de la acción concertada por los Estados con el apoyo de sus opiniones públicas.

rogeño que es Europa, esta yuxtaposición de sistemas concebidos para objetos determinados, de sistemas que son tan pronto formales como tan pronto flojos, un tanto durables y un tanto pasajeros, todo eso puede sin duda desconcertar y desanimar al observador superficial. Pero todo eso, que es la realidad, indica, por el contrario, el sentido en el cual es necesario buscar la solución, o más bien las múltiples soluciones del problema europeo.

Para mí, está claro, la buena fórmula es organizar, en todos los dominios posibles, la cooperación funcional, sobre objetos determinados, entre los Estados de Europa que, para cada uno de esos objetos, sentirán la necesidad y tendrán la posibilidad. Y son los países continentales de Europa occidental quienes deben dar el impulso, asociándose o bien entre ellos o bien con otros, según los fines perseguidos.

El alma proletaria se ha alimentado hasta ahora de desahos y deseos. ¿La hacen vacilar? Sus sueños fulgurantes le iluminan el sendero y a pesar de los reveses continúa su marcha. En su caminar diario no ve más que el dolor de la lucha, pero mirando hacia atrás ve que el camino recorrido no lo tendrán que andar los que llegan, y mirando al lejano horizonte ve la esplendorosa luz de su triunfo.

E proletariado de hoy no piensa en su comodidad, pero no olvida el bienestar de los que le van a suceder. Por eso continúa la lucha. Y para hacer más eficaz su acción, trata valerosamente de emplear los medios más apropiados para obtener su victoria. Uno de ellos, el más poderoso y menos cruel, es arrebatar la dirección política a la burguesía, que desde la altura frenaba todo empuje y entorpecía todo avance.

Ha regresado a Madrid Mr. Culbertson, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en la capital de España. Según «The Observer», el resultado de estas conversaciones ha sido desestimar la «adverberancia» del general Franco sobre el peligro de caos en España, denegar la ayuda económica americana y en general, no modificar — al menos, por ahora — la política norteamericana respecto a España. Lo que explica el rencor que respira Franco, a través de su radio de Cámara, Paciencia, amigo, y a preparar las malicias.

Los embajadores, Bevin designaría, sin ilusiones y como concesión límite, a Lord Wavel, sin que esa decisión, si llegara a tomarse, significase que Franco iba a ser incorporado ni al Pacto del Atlántico ni al Plan Marshall.

Los socialistas de Nenni han roto el llamado Frente de Paz, que constituían con los comunistas. Parece que en el seno de ese Partido, sin hacer aún la fusión con el otro, afiliado al COMSCO, hay el deseo de romper amarras en favor de romper amarras en favor de romper amarras y sus afiliación con Togliati y sus amigos. Se han debido convencer de que no es buena compañía.

Deben, sin embargo, recordar que el federalismo americano ha tenido por objetivo primordial ligar el aljondifal del Norte a las manufacturas del Sur, y que el federalismo suizo ha sido el medio de enterrar la feudalidad, de casar la plana con la montaña y de afirmar la seguridad nacional mejor que ningún otro sistema lo hubiera podido hacer.

Los propagandistas de la idea europea, los que buscan popularizar la noción porque creen a justo título que no se realizará nada sin la adhesión gradual de los Gobiernos, de los Parlamentos y de las opiniones públicas, no pueden sin duda hacer mal trabajo. Convendrá aún, a mi juicio, que no tarden en elucidar dos problemas importantes.

Yo podría continuar, pero me detengo, confundido de ver que en tan largo espacio haya dicho tan pocas cosas. Debo añadir, no obstante, unas palabras. Paul-Henri Spaak se revela, una vez más, no solamente un gran orador, sino un gran político. Confieso, sin embargo, que cuento todavía más en el Paul-Henri Spaak presidente del Comité recientemente constituido con vistas a sacar partido de las asignaciones del Plan Marshall. Si pudiese lograr ahí que, para el segundo año, ellas sirvan, no ya para distribución de dinero, sino para el financiamiento de iniciativas internacionales del género de las que acabo de evocar, creo yo que contribuiría más a la edificación de la futura Europa que todos los que se crean haber hallado la solución global de nuestro porvenir.

Escoger directores, los más capaces, no debe suponer jamás enlazarlos duros cuyos apetitos son más desenfrenados que los de aquellos que la burguesía consagra. Un ejemplo hemos tenido en el mundo. Y con uno basta.

quedándose en casa si no quiere ofender a los católicos. Los protestantes están excluidos de los empleos oficiales; hay que comprar los evangelios en el mercado negro; la policía concurre a los cultos privados, y cuando los fanáticos hacen una irrupción para disolverlos, ni son inquietados ni castigados.

En estas condiciones, ¿qué tiene de extraño que los protestantes españoles sean republicanos, lo que suministra una razón más para perseguirlos como cómplices de aquellos que el arzobispo de Zaragoza llamaba el otro día, en su carta pastoral, «los infieles, los malos españoles y los enemigos interiores de la nación»?

En París, en la Sala Pleyel, ha dado una conferencia el ex presidente del Consejo francés, Paul Boncour, con el tema «El problema español, ante la conciencia universal». Acudieron distinguidas personalidades españolas y francesas, que aplaudieron fervorosamente al conferenciante. Al final, el Sr. Valera agradeció a Paul Boncour la aportación que con su disertación había hecho en favor de la Democracia española.

En París, en la Sala Pleyel, ha dado una conferencia el ex presidente del Consejo francés, Paul Boncour, con el tema «El problema español, ante la conciencia universal». Acudieron distinguidas personalidades españolas y francesas, que aplaudieron fervorosamente al conferenciante. Al final, el Sr. Valera agradeció a Paul Boncour la aportación que con su disertación había hecho en favor de la Democracia española.

Todos contra Franco

TELEGRAMA DE JOUHAUX León Jouxhaux dirigirá a William Green, presidente de la Federación Americana del Trabajo, y a Philip Murray, presidente del C. I. O. (Congress of Industrial Organizations), un telegrama concebido en los siguientes términos.

Informaciones dan creer demanda podría ser hecha Gobierno Franco para participar pacto defensivo y organización Europa. Pensamos seréis acuerdo para protestar cerca vuestro Gobierno contra toda colaboración con España franquista.

TELEGRAMA DE SARAGAT Roma 5. — Estoy en condiciones de desmentir la declaración atribuida por la Prensa al Conde Storza concerniente a la inclusión de Franco en el Pacto del Atlántico. Fraternalmente.

El diario «La Nation Belge», bajo la pluma del escritor Charles Ydewalle, ha publicado un largo y violento artículo contra la posibilidad de ayuda a Franco. Y la «Nation Belge» no es socialista, conste para agradecerlo debidamente.

mejores financieros, portadores de cheques en dólares ¡de siete guarismos! ansiosos de destruir aquel milagro, que iba a acallar para siempre el bullicio productivo de cientos de miles de pozos de oro negro, esparcidos por todos los ámbitos de la tierra. El sabio no se dejó corromper y, presintiendo que una estrella nueva iba a surgir por Occidente, reservó las primicias de su inaudito hallazgo a aquel Caudillo excepcional.

«Todo terminó como el Rosario de la aurora: parece que el chofer y el húngaro fueron encorcelados, y lo que es más terrible — fenómeno que sólo puede existir en un país donde la opinión pública, cloroformizada por una propaganda continuamente amodorrante, no reacciona ante nada — este Caudillo, que en cualquier organismo racional hubiera quedado despreciado para siempre y posiblemente internado en un establecimiento de anormales, tiene, entre muchos, fama de listo...»

CONSEJO CONSULTIVO VASCO

Con todo de cumplirse estos días el IV aniversario del Pacto de Bayona, suscripto por todas las fuerzas políticas y sindicales del País Vasco, el Consejo Consultivo Vasco, en el que están nuestras organizaciones, ha publicado un extenso manifiesto, conmemorando dicha fecha, y renovando su fe en la libertad. He aquí un párrafo, de los más culminantes, de dicho documento: «Continuar sin descanso ni decaimiento alguno la lucha contra la tiranía franquista, y su régimen indigno e inhumano; mantener la unión de las fuerzas democráticas vascas; apoyar al Gobierno de Euzkadi y prestarle la colaboración necesaria como representación legítima del Pueblo Vasco, cuando éste lo pueda libremente expresar, constituirse y actuar como Organismo Consultivo que asesore, prepare y secunde la labor del Gobierno de Euzkadi; continuar la lucha de los Pueblos, Partidos y Organizaciones de la Península, en la lucha contra el régimen franquista y contra cualquier otro régimen antidemocrático que pueda sucederle o en que pueda transformarse, tales han sido los objetivos y fines que, claramente señalados en el PACTO de BAYONA, hemos perseguido y estamos dispuestos a alcanzar, con aquella tenacidad y consecuencia que caracteriza siempre a las empresas colectivas del viejo pueblo vasco.»

SUEÑOS

«Cuando la adulación es ruta forzada del éxito, el hombre se ingonia para aderezarla en mil aspectos diferentes. Quizá más que Nerón, Franco ha gustado el fondo de la copa de la bajeza humana, en lisonjas ininterumpidas y fabulosas. Presidente de honor de todas las Diputaciones, acaudalado de todos los Ayuntamientos, director de todas las empresas, hermano mayor de todas las Cofradías, con su nombre titulado las calles, y su fotografía obligada en las habitaciones, capitán general, almirante y hasta cronista de su propio régimen, ¿qué mayores satisfacciones y beneficios podría apetecer la adulación humana más desatada?»

JEFE DE ESTADO, TEÓLOGO Y ARQUITECTO.

Otra vez, este mismo oficial se hacía lenguas en el ministerio del Aire, sobre la capacidad de Franco en el campo arquitectónico. Se estaban construyendo algunas barridas de las llamadas «casas baratas» y al presentárselo el proyecto premiado por una Comisión de los mejores arquitectos nacionales, parece que, sonriendo con suficiencia, lo examinó un instante y, rápido, trazó a lápiz ciertas modificaciones en el mismo. «Y veréis — terminó el feliz asistente a escena tan extraordinaria — cada casa tenía así una habitación más, y su presupuesto de construcción disminuía de dieciséis mil a seis mil pesetas...»

El Generalísimo Franco a orillas del Elba

aparlar, me encaminé a aquella dirección. Pero cual no habrá sido mi asombro, cuando, al descender y abrir la portezuela, la misteriosa pasajera se había evaporado... «Pemán — finalizó exaltándose el coronel, que había presentado en su proximidad sensación de la sobrenatural — yo me pregunto ahora nuevamente, ¿qué habrá dicho al Caudillo esta enviada del Cielo, en su inefable coloquio?»

PARIS

Con ocasión del Primero de Mayo, habrá un acto público en París, la noche del sábado, 30 de abril, a las nueve en punto, en la Sala Lanery, Metro República, con la intervención de varios compañeros y un representante de las Ejecutivas nacionales. Se invita a todos los afiliados del Sena, así como a sus familiares.

EL ELBA

«Aprendiz de río». No le satisface el éxito de haberlo vadeado sus tropas, camino de la Ciudad Universitaria, para asediar Madrid. Sueña con otro río más caudaloso y más histórico, en cuya orilla le aguardan resonantes glorias: el Elba.

¿Qué va a pasar en Bélgica?

«Los comunistas, después de su paso por el Gobierno, adquieran alguna fuerza. Han dividido, como en todas partes, el movimiento obrero, que en Bélgica, en bloque, pertenecía anteriormente a la guerra al Partido Socialista. De la pujanza del Socialismo belga dará idea que en octubre de 1934, con voto plural y sin sufragio universal, nuestro partido consiguió, a pesar de tan enormes dificultades 28 actas de diputados. Bélgica luchó durante muchos años por el sufragio universal, desarrollándose huelgas políticas que conmovieron hondamente al país, con muertos, heridos y persecuciones a granel. El proletariado ha sabido conquistar, paso a paso, las ventajas que hoy disfruta. Su experiencia, su madurez, su raiño no se contentará con ofrecer España como bastión o cabeza de puente; exigirá que su ejército, mandado personalmente por él y bien provisto de armas modernas, vaya al Elba, para batirse en vanguardia contra los rusos. Quiere vengar el desastre de la División Azul. Ahora no será una División menguada, sino un Ejército colosal, formado por el millón de soldados que en 1942 ofreció a Hitler para defender Berlín, o por dos millones, si necesarios fueran, y entonces sería momento de aplicar la ley de Sucesión, colocando en el trono de San Fernando a un príncipe de sangre real, que acepte los principios despoticos de Falange. Franco volvería lleno de laureles, tapando con ellos al rey, el cual sería un polichincla más o menos decorativo sin otra misión que asociarse a los vitores: ¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco! El rumor de estos proyectos, aunque dejara de oírlos Ansaldo, acaso por no llevar puesto el aparato eléctrico con que remedia su sordera, llegó desde el yate «Azor» a la Costa de Plata, a impulso de brisas cantábricas, en Agosto último, claro que no tan descarnado ni brutal, sino cual dulce canto de sirena.

Israel...

bul. Fue uno de los organizadores de la Histadrut o Unión General de Trabajadores de Palestina. Aunque creada en 1911, se la considera por su poder y ascendencia como un Estado dentro del Estado. Desde 1920, Ben Gurion es una de las figuras más destacadas de la antigua Judea. A él se le atribuye también la organización de la Haganah o milicia armada, cuya combatividad y espíritu de lucha ha sido el asombro de propios y extraños hasta que fué incorporada al ejército regular de reciente creación. A Ben Gurion se le conoce hoy como el Profeta de la Espada. Mas de una espada que se ha blandido en alto tras de siglos de sufrimientos, afrentas e injusticias, cual las que el mundo ha sido testigo en estos últimos tiempos contra el pueblo de Israel judía.

por Indalecio Prieto

de espera, una religiosa, de edad indefinida, grácil de movimientos y casi impalpable. Yo estaba de servicio, y al preguntarle qué deseaba, me respondió sencillamente que el Generalísimo lo sabía. Aunque era contrario al protocolo de Palacio, una fuerza interior me impulsó a transmitir tan extraño recado al Caudillo. Este, tras breve pausa y acentuando la seriedad de su fisonomía, me indicó con el ademán que introdujera a la monja. ¿Qué pasó entre aquellos dos seres en la hora larga de conversación que ante la estupefacción de todos nosotros mantuvieron? Creo que nadie lo averiguará jamás... Terminada la entrevista, Su Excelencia acompañó deferentemente a la religiosa hasta la escalinata principal y, ordenándome que pasara a su servicio, se retiró pausadamente. Media hora después, fui levantado de la mesa durante el almuerzo, por la insistencia que en hablar conmigo mostraba el conductor del vehículo, ya de regreso. Pálido y desconcertado, atropellándose en su relato, me comunicó: «Mi coronel, algo extraordinario acaba de ocurrirme. La hermanita, al subir al automóvil, me dió las señas de un convento de la calle de Fuencarral. Rápidamente, sin detenerme un instante, ya que ante un coche de Su Excelencia todos los obstáculos se

¿Qué va a pasar en Bélgica?

«¿Qué va a pasar en Bélgica?», preguntó el coronel, que había presentado en su proximidad sensación de la sobrenatural — yo me pregunto ahora nuevamente, ¿qué habrá dicho al Caudillo esta enviada del Cielo, en su inefable coloquio?». EL ELBA. «Un militar de fortuna — aquel comandante —, como llamaban en Oviedo a Franco cuando pertenecía el regimiento del Príncipe — que está a punto de convertir el agua en gasolina, que da lecciones de teología a Su Emocionidad el Cardenal Primado, que en un abrir y cerrar de ojos emienda los planos trabajosamente dibujados por ilustres arquitectos, ampliando y abaratando casi en dos tercios construcciones urbanas, y que, además, repone emisarias celestiales, ¿por qué no ha de eclipsar a Napoleón, a César y a Alejandro el Magno? Todos ellos quedarán reducidos a pobres peles de quienes si se ocupó la historia fue por no haber nacido todavía en Ferrol un hispanojudío llamado Francisco Franco Bahamonde. Junto al palacio del Pardo, donde el Caudillo se entrega a hondas meditaciones religiosas, políticas y militares, discreto, silencioso y pando, el Manzanarés, Franco desprecia al «aprendiz de río». No le satisface el éxito de haberlo vadeado sus tropas, camino de la Ciudad Universitaria, para asediar Madrid. Sueña con otro río más caudaloso y más histórico, en cuya orilla le aguardan resonantes glorias: el Elba. Algo debemos añadir nosotros cuanto Ansaldo relata, pues sería ilicito limitarnos a copiar parte de lo que él refiere. Añadiréme, luego que, por lo visto, ignora Ansaldo, no obstante haberlo escuchado oídos que él reputa augustos. Las esperanzas de Franco se cifran en una guerra contra Rusia que considera inevitable e inminente. Ya tiem-po atrás, previéndolo, ofreció

¿Qué va a pasar en Bélgica?

«¿Qué va a pasar en Bélgica?», preguntó el coronel, que había presentado en su proximidad sensación de la sobrenatural — yo me pregunto ahora nuevamente, ¿qué habrá dicho al Caudillo esta enviada del Cielo, en su inefable coloquio?». EL ELBA. «Un militar de fortuna — aquel comandante —, como llamaban en Oviedo a Franco cuando pertenecía el regimiento del Príncipe — que está a punto de convertir el agua en gasolina, que da lecciones de teología a Su Emocionidad el Cardenal Primado, que en un abrir y cerrar de ojos emienda los planos trabajosamente dibujados por ilustres arquitectos, ampliando y abaratando casi en dos tercios construcciones urbanas, y que, además, repone emisarias celestiales, ¿por qué no ha de eclipsar a Napoleón, a César y a Alejandro el Magno? Todos ellos quedarán reducidos a pobres peles de quienes si se ocupó la historia fue por no haber nacido todavía en Ferrol un hispanojudío llamado Francisco Franco Bahamonde. Junto al palacio del Pardo, donde el Caudillo se entrega a hondas meditaciones religiosas, políticas y militares, discreto, silencioso y pando, el Manzanarés, Franco desprecia al «aprendiz de río». No le satisface el éxito de haberlo vadeado sus tropas, camino de la Ciudad Universitaria, para asediar Madrid. Sueña con otro río más caudaloso y más histórico, en cuya orilla le aguardan resonantes glorias: el Elba. Algo debemos añadir nosotros cuanto Ansaldo relata, pues sería ilicito limitarnos a copiar parte de lo que él refiere. Añadiréme, luego que, por lo visto, ignora Ansaldo, no obstante haberlo escuchado oídos que él reputa augustos. Las esperanzas de Franco se cifran en una guerra contra Rusia que considera inevitable e inminente. Ya tiem-po atrás, previéndolo, ofreció

¿Qué va a pasar en Bélgica?

«¿Qué va a pasar en Bélgica?», preguntó el coronel, que había presentado en su proximidad sensación de la sobrenatural — yo me pregunto ahora nuevamente, ¿qué habrá dicho al Caudillo esta enviada del Cielo, en su inefable coloquio?». EL ELBA. «Un militar de fortuna — aquel comandante —, como llamaban en Oviedo a Franco cuando pertenecía el regimiento del Príncipe — que está a punto de convertir el agua en gasolina, que da lecciones de teología a Su Emocionidad el Cardenal Primado, que en un abrir y cerrar de ojos emienda los planos trabajosamente dibujados por ilustres arquitectos, ampliando y abaratando casi en dos tercios construcciones urbanas, y que, además, repone emisarias celestiales, ¿por qué no ha de eclipsar a Napoleón, a César y a Alejandro el Magno? Todos ellos quedarán reducidos a pobres peles de quienes si se ocupó la historia fue por no haber nacido todavía en Ferrol un hispanojudío llamado Francisco Franco Bahamonde. Junto al palacio del Pardo, donde el Caudillo se entrega a hondas meditaciones religiosas, políticas y militares, discreto, silencioso y pando, el Manzanarés, Franco desprecia al «aprendiz de río». No le satisface el éxito de haberlo vadeado sus tropas, camino de la Ciudad Universitaria, para asediar Madrid. Sueña con otro río más caudaloso y más histórico, en cuya orilla le aguardan resonantes glorias: el Elba. Algo debemos añadir nosotros cuanto Ansaldo relata, pues sería ilicito limitarnos a copiar parte de lo que él refiere. Añadiréme, luego que, por lo visto, ignora Ansaldo, no obstante haberlo escuchado oídos que él reputa augustos. Las esperanzas de Franco se cifran en una guerra contra Rusia que considera inevitable e inminente. Ya tiem-po atrás, previéndolo, ofreció

¿Qué va a pasar en Bélgica?

«¿Qué va a pasar en Bélgica?», preguntó el coronel, que había presentado en su proximidad sensación de la sobrenatural — yo me pregunto ahora nuevamente, ¿qué habrá dicho al Caudillo esta enviada del Cielo, en su inefable coloquio?». EL ELBA. «Un militar de fortuna — aquel comandante —, como llamaban en Oviedo a Franco cuando pertenecía el regimiento del Príncipe — que está a punto de convertir el agua en gasolina, que da lecciones de teología a Su Emocionidad el Cardenal Primado, que en un abrir y cerrar de ojos emienda los planos trabajosamente dibujados por ilustres arquitectos, ampliando y abaratando casi en dos tercios construcciones urbanas, y que, además, repone emisarias celestiales, ¿por qué no ha de eclipsar a Napoleón, a César y a Alejandro el Magno? Todos ellos quedarán reducidos a pobres peles de quienes si se ocupó la historia fue por no haber nacido todavía en Ferrol un hispanojudío llamado Francisco Franco Bahamonde. Junto al palacio del Pardo, donde el Caudillo se entrega a hondas meditaciones religiosas, políticas y militares, discreto, silencioso y pando, el Manzanarés, Franco desprecia al «aprendiz de río». No le satisface el éxito de haberlo vadeado sus tropas, camino de la Ciudad Universitaria, para asediar Madrid. Sueña con otro río más caudaloso y más histórico, en cuya orilla le aguardan resonantes glorias: el Elba. Algo debemos añadir nosotros cuanto Ansaldo relata, pues sería ilicito limitarnos a copiar parte de lo que él refiere. Añadiréme, luego que, por lo visto, ignora Ansaldo, no obstante haberlo escuchado oídos que él reputa augustos. Las esperanzas de Franco se cifran en una guerra contra Rusia que considera inevitable e inminente. Ya tiem-po atrás, previéndolo, ofreció

